



PALABRAS MÁGICAS

En una ocasión, tres personas llegaron al cielo. Entró la primera y un ángel le preguntó:

- ¿Tú que has hecho en la vida?
- Yo traté bien a quienes me rodeaban.

Hubo aplausos en el cielo. Y poco después entró el segundo y le hicieron la misma pregunta y respondió:

- Yo traté bien a Dios.

Entonces el ángel revolucionó al cielo diciendo: ¡Tenemos unol, ¡tenemos uno que ha tratado bien al Señor!

Y el cielo entero aplaudió un largo rato. Después, entró el tercero de los recién llegados y escuchó la misma pregunta:

- ¿Tú que has hecho en la vida?
- Yo traté bien a la Madre de Dios.

Y entonces todo el cielo aplaudió intensamente viendo que el mismo Jesús aplaudía con entusiasmo.

Y TÚ, ¿QUÉ HAS HECHO EN LA VIDA?

Esta anécdota nos orienta sobre lo importante. Imaginemos otra persona que llega al cielo:

- ¿Qué has hecho en la vida?
- Vi muchas películas.
- Vale. ¿Algo más?
- Escuché miles de canciones.
- ¿Algo más?
- Fui campeón de natación en mi pueblo.
- Estupendo. ¿Algo más?

Desde el punto de vista celestial hay muchas cosas terrenas que son una tontería. Lo único realmente valioso es lo que se hace por amor a Dios, por agradecerle, para

servirle, para tratarle bien. Y esto incluye tratar bien a los hijos de Dios. Así que tratar bien a Dios y a los hombres es el resumen de lo que conviene hacer en esta vida.

- ¿Y el trabajo?
- Muy bien si lo ofreces a Dios y presta un servicio a los hombres.
- ¿Y las tareas familiares?
- Muy bien si las dedicas a Dios y proporcionan un servicio a los demás.

Y así con todo. Amar a Dios y al prójimo es lo único realmente valioso. En cualquier

decisión, el hombre procura **HACER EL BIEN Y RECHAZAR EL MAL**. En la práctica, una persona puede equivocarse en lo que está bien, y elegir conscientemente el mal. Pero al menos en teoría, cualquiera desea hacer el bien y rechazar el mal. Pensar lo contrario conduce a la locura de algunos psicópatas.

En la realización del bien, se presentan tres posibilidades:

- Que hacer el bien sea fácil y gustoso. Magnífico. Uno lo hace y listo.

- Que hacer el bien sea costoso.

- Que apetezca hacer el mal.

Vemos ahora estas dos últimas posibilidades.

A veces obrar bien reclama esfuerzos costosos. Uno desea hacer el bien y reconoce la dirección correcta, pero se ven dificultades para llevarlo a cabo. Surgen obstáculos exteriores: críticas, burlas... Y también interiores: cansancio, pereza

Uno sabe lo que le conviene hacer pero le cuesta. Uno conoce el camino, pero lo ve difícil. Es el momento de aplicar la primera palabra mágica: **¡ESFUÉRZATE!** Una palabra que de una manera u otra se oye continuamente:

- En el fútbol: ¡Corred, moveos!... ¡Esfuérzate!

- En el estudio: ¡Ponte a estudiar, abre los libros!... ¡Esfuérzate!

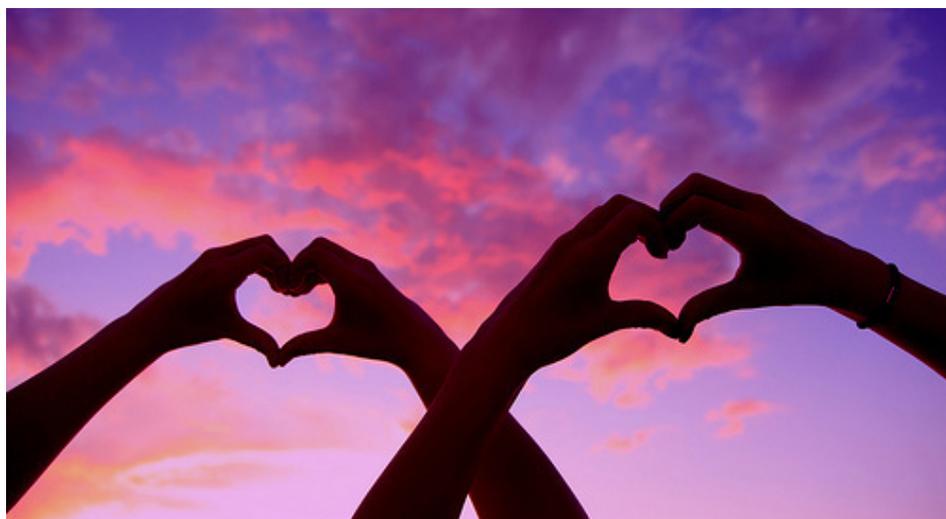
- En casa: ¡Ayúdame, levántate!

- Estás cansado, esfuérzate. No te apetece, esfuérzate. Obra bien aunque te

cueste. **Haz el bien, esfuérzate.**

La regla principal decía: *Haz el bien, rechaza el mal*. Nos fijamos ahora en la segunda parte: rechaza el mal. Y la dificultad que surge es que a veces apetece obrar mal. Es el momento de aplicar la segunda palabra mágica: **¡DOMÍNATE!** Que también puede decirse: ¡Contrólate, aguántate, ten paciencia!

*Tratar bien a Dios
y a los hombres es el
resumen de lo que lo
que conviene hacer en
esta vida.*



Te apetece enfadarte, domínate. Te apetece placeres de sexo, contrólate. Te apetece comer y comer, aguántate.

Resumiendo. La regla básica del comportamiento humano es: *Haz el bien, rechaza el mal*. Muchas veces no hay dificultades especiales en cumplirlo, pero en ocasiones hay que aplicar algunas palabras mágicas: . Haz el bien, esfuérate.

. Rechaza el mal, domínate.

Y parece que así queda todo resumido, pero hace falta algo más.

La gran dificultad es que no basta hacer el bien una sola vez, ni es suficiente rechazar el mal en una ocasión. Es necesario realizarlo con frecuencia. De manera que la regla *Haz el bien, rechaza el mal debe aplicarse una y otra vez*.

Aparece así la necesidad de utilizar una tercera palabra mágica: **¡SIGUE LUCHANDO!** ¿Batallando en qué? En hacer el bien y rechazar el mal. Entonces el resumen quedaría así:

. Haz el bien, esfuérate y sigue luchando.
 . Rechaza el mal, domínate y sigue luchando.

Y parece así que ya está todo bien ajustado, pero aún quedan flecos que resolver.

¿Qué hacer si uno ha obrado mal? Las frases anteriores orientan la actuación, pero no siempre se elige el bien. ¿Qué hacer en caso de haber actuado mal? Se debe rectificar el rumbo. Corregirse. Esta rectificación puede ser algo costosa por-

que las acciones crean hábitos. Quien obra bien consigue virtudes, cualidades, facilidad para obrar bien. En cambio, quien se comporta mal adquiere vicios, tendencia al mal. Y cuesta un poco cambiar de conducta.

Para hacerlo más fácil, irá bien emplear otra palabra mágica: **¡CONFIÉSATE!** El sacramento de la confesión perdona los pecados, devuelve o aumenta la gracia santificante, y robustece la voluntad humana otorgándole fuerzas para obrar

bien. *¿Has obrado mal? Rectifica, confiésate y sigue luchando.*

Falta considerar el caso de quien obra bien. No necesita rectificar sino sólo seguir luchando. Pero con sólo esto, se pierde algo importante.

¿Qué sucede al hombre que simplemente se comporta bien? Es un ser diminuto del planeta Tierra que actúa bien. Vale, pero sabe a poco.

En cambio, ¿qué sucede si esta misma persona dedica a Dios sus buenas obras? Pasa a ser alguien del planeta Tierra que ofrece cosas al Creador del universo. Y esto es mucho más notable. Las buenas acciones se revalorizan.

Demos un paso más. Este mismo ser humano presenta a Dios sus buenas obras en la Misa. Entonces, Jesucristo toma esas acciones y las une al ofrecimiento de su vida en la cruz. Y este hombre pasa a ser alguien que con sus obras ayuda a Cristo en la salvación del mundo. Y esto es ciertamente grandioso.

Así que aparecen dos buenas alternati-

Sigue Creyendo
Sigue Orando
Sigue Luchando
Sigue Confiando

vas:

. ¿Has obrado bien? Ofrécelo y sigue luchando.

. ¿Has obrado bien? **OFRÉCELO EN LA MISA Y SIGUE LUCHANDO.**

Todavía se puede resumir más en esta única regla: *¡Trata bien a Dios!* Suena animante, grandioso y engloba a lo demás porque el Señor desea el bien de sus hijos. El amor al prójimo queda incluido en el amor a Dios.



Tenemos clara la idea básica: *Haz el bien, rechaza el mal.* Ahora nos gustaría distinguir el verdadero bien, para así hacerlo. En esto, los diez mandamientos nos proporcionan buena orientación. También el catecismo es una ayuda estupenda. Y asimismo uno puede acudir a personas buenas y entendidas para que le aconsejen.

Si uno desea un resumen, nuestro señor Jesucristo nos dio la regla principal para acertar con el bien: Ama a Dios y ama al prójimo¹. Y como esto del amor puede quedar en las nubes o reducirse a una especie de sentimentalismo, digámoslo de otra manera: *Trata bien a Dios y al prójimo.*

Así nos queda claro. Se debe hacer el bien y esto significa tratar bien a Dios y al prójimo. Y se debe rechazar el mal, y esto quiere decir no maltratar al Señor ni al prójimo, ni a uno mismo. Por supuesto, no queremos tratar mal a Dios. Suena horrible.

El resumen

La regla principal de actuación es: *Haz el bien, rechaza el mal.* Y hay varias palabras mágicas que ayudan a cumplirla:

- . Haz el bien, esfuérate y sigue luchando.
- . Rechaza el mal, domínate y sigue luchando.
- . ¿Has obrado bien? Ofrécelo en la misa y sigue luchando.
- . ¿Has obrado mal? Rectifica, confiésate y sigue luchando.
- . ¿Cuál es el bien que se debe hacer? Trata bien a Dios.
- . ¿Lo quieres más fácil? Trata bien a la madre de Dios.

Así, la anécdota inicial acertaba señalando como más aplaudidos en el cielo a quienes habían tratado bien a Dios y a santa María.

..... **IGNACIO JUEZ**

EL SACRAMENTO DE LA ALEGRÍA

El sacramento de la Penitencia, reconciliación o confesión, es el sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo para borrar los pecados cometidos después del Bautismo. Es, por consiguiente, el sacramento de nuestra curación espiritual, llamado también sacramento de la conversión, porque realiza sacramentalmente nuestro retorno a los brazos del padre después de que nos hemos alejado con el pecado.

*Explica el Papa Francisco que el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a Jesús. El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un **regalo**, es un don del Espíritu Santo.*

La Iglesia nos propone cuatro pasos para una buena confesión (Cfr. *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 303):

1) Examen de conciencia: consiste en reflexionar sobre aquellas acciones, pensamientos o palabras, que nos hayan podido alejar de Dios, ofender a los demás o dañarnos interiormente. Es el momento de ser sinceros con uno mismo y con Dios, sabiendo que Él no quiere que nuestros pecados pasados nos opriman, sino que desea liberarnos de ellos para poder vivir

como buenos hijos suyos.

2) Contrición (o arrepentimiento), que incluye el propósito de no volver a pecar. Es un dolor del alma y un rechazo de nuestros pecados, que incluye la resolución de no volver a pecar. Es un don de Dios: por eso, si te parece que aún estás apegado al pecado, pídele a Él que obre en tu corazón, para que rechaces el mal.

Existen varias oraciones que sirven para manifestar la contrición, por ejemplo la siguiente:

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de todos mis pecados y los aborrezco, porque al pecar, no solo merezco las penas que causan, sino que principalmente te ofendo a ti, sumo Bien y digno de amor por encima de todas las cosas. Por

eso propongo firmemente, con ayuda de tu gracia, no pecar más en adelante y huir de toda ocasión de pecado. Amén.

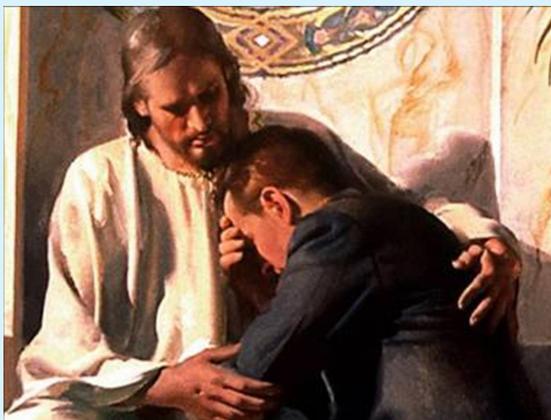
3) Confesión (acusación de los pecados delante del sacerdote). *Es importante que vaya al confesionario, que me ponga a mí mismo frente a un sacerdote que representa a Jesús, que me arro-dille frente a la Madre Iglesia llamada a distribuir la misericordia de Dios.* (Francisco, *El nombre de Dios es misericordia*). La confesión ha de ser clara, concreta, concisa y completa.

4) Satisfacción o cumplir la penitencia impuesta por el sacerdote.

Son cuatro pasos que damos para poder recibir el gran abrazo de amor que Dios nuestro Padre nos quiere dar con este sacramento: *Dios nos espera, como el padre de la parábola, extendidos los brazos, aunque no lo merezcamos. No importa nuestra deuda. Como en el caso de hijo pródigo, hace falta sólo que abramos el corazón* (San

Josemaría, *Es Cristo que pasa*, n. 64).

Estas palabras del Papa Francisco resumen a la perfección la magia del sacramento de la confesión: La humildad y la mansedumbre, son como el marco de una vida cristiana. Jesús nos espera para perdonarnos. Ir a confesarse es ir



a alabar a Dios, porque yo pecador he sido salvado por Él. ¿Y si mañana hago lo mismo? Vas de nuevo, y vas, y vas, y vas... Él siempre nos espera. Esta ternura del Señor, esta humildad, esta mansedumbre.



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net